



Cristóbal Banti, 1410  
Galeria Tretiakov, Moscú  
Andréi Rúblov

# ANDRÉI RUBLIOV: EL ARTISTA QUE PINTABA A DIOS

ANASTASSIA ESPINEL SOUARES

Doctora en Ciencia Histórica del Instituto de  
América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia  
Docente de la Universidad de Santander (UDES)

## Introducción

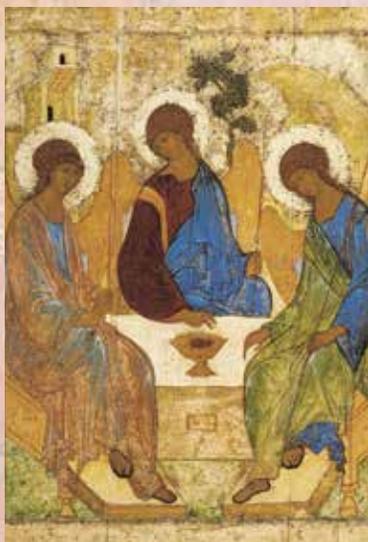
Nació entre los años 1360-1370, posiblemente en algún lugar del principado de Moscú o, según otras fuentes, en Nóvgorod. No existen datos históricos sobre su familia, sus padres ni otros parientes. Algunos investigadores suponen que el apellido de Rubliov proviene de la palabra *rubil*, especie de cuchillo utilizado en la pelletería; por lo tanto, podría descender de una familia de artesanos. Tampoco sabemos cuál era su nombre de nacimiento pues, tras haber vestido hábitos de monje en el Monasterio de Andrónico en Moscú, tuvo que recibir un nuevo nombre como todos los nuevos servidores de la iglesia. No sabemos a qué edad entró en la vida monástica. Esto debió ocurrir antes del año 1405, fecha en que aparece la primera mención sobre Andréi Rubliov en los documentos históricos. A finales del siglo XIV y principios del siglo XV, los rusos aún no formaban una verdadera nación en pleno sentido de la palabra y se encontraban, al menos formalmente, bajo la soberanía de la Horda de Oro, imperio fundado en el siglo XIII por Batú, uno de los descendientes de Gengis Kan.

El primer paso hacia la liberación fue emprendido en 1380 por Dimitri Donskoi, el príncipe de Moscú, con la grandiosa derrota de los otrora invencibles tártaro-mongoles en la batalla de Kulikovo. No sólo se trataba de una brillante victoria militar sino también del inicio de la integración de los principados alrededor de Moscú. Aquellos acontecimientos habían dejado su rastro en el desarrollo cultural y, como resultado, marcado la obra de todos los grandes artistas de la época. Todos los principados rusos vivían un auténtico auge de construcción: numerosos templos, reducidos a cenizas por los tártaros, se levantaban de las ruinas, convirtiéndose en los símbolos de un país resucitado tras la devastadora invasión enemiga y en los importantes focos del arte y la cultura nacional. Las principales etapas de la obra de Rubliov están relacionadas con aquel proceso.

En 1405 el príncipe Yuri, el segundo hijo de Dimitri Donskoi, contrata un grupo de artistas para pintar frescos en la recién reconstruida Catedral de la Asunción en su residencia de Zvenígorod, cerca de Moscú, hecho que se registró en uno de los documentos oficiales de la época: “En primavera de 1405 los artistas Teófanos el Griego, Prójor de Gorodetz y el monje Rubliov comenzaron a pintar las paredes de la iglesia de la Anunciación y terminaron su trabajo a finales de verano de aquel mismo año”<sup>1</sup>. Es la primera aparición de Rubliov en la historia oficial. El hecho de que su nombre aparezca de último en la lista de los artistas pone en evidencia que era el más joven de todos y, posiblemente, participó en la obra como aprendiz de los dos anteriores. Sin embargo, en 1408 Rubliov vuelve a aparecer en las crónicas oficiales ya en calidad del maestro que, junto con su aprendiz Daniel Chérniy —literalmente: “el Negro”, quien posteriormente se convertiría en alumno predilecto y compañero de toda la vida del artista— y otros monjes, pintaba los frescos con las escenas del Juicio Final en la Catedral de la Asunción de Vladimir. Aquella ciudad, situada al noreste de Moscú, fue prácticamente borrada de la faz de la Tierra durante la invasión de Batú en 1237. Así que levantarla de las ruinas era una tarea difícil. En menos de tres años un simple aprendiz se convierte en todo un maestro y cuenta con aprendices y seguidores propios. Es capaz de encabezar una obra realmente grandiosa y, además, tal como lo evidencian los frescos preservados hasta la época actual, ya posee su propio estilo artístico que se manifestaría con una fuerza aún mayor en sus próximas pinturas.

Posteriormente, Rubliov pintó frescos en el monasterio Savvino-Storozhevski cerca de Zvenígorod y durante la década del 1420 encabezó, junto con Daniel Chérniy, los trabajos de restauración de los frescos en el famoso monasterio de la Trinidad de San Sergio que, lastimosamente, no se preservaron hasta nuestros días. Allí mismo, entre los años 1425-1427 Rubliov creó su obra más célebre: el ícono de *La Trinidad*. Apenas tenemos datos sobre la apariencia física del artista y de sus cualidades. Algunos investigadores suponen que el rostro del joven Rubliov aparece en dos frescos de su propia autoría en la Catedral de Asunción, *La última cena* y *El beso de Judas*. Al parecer, el autorretrato del joven pintor corresponde a la figura de Judas Iscariote, el personaje más odioso de la historia sagrada. Pero

<sup>1</sup> Lázarev, Víctor Nikítich (1983). *Andréi Rubliov: breve biografía*. Moscú: Iskusstvo, p. 11. [En ruso]



*La Trinidad*, 1411 / 1425  
Galería Tretiakov, Moscú  
Andréi Rubliov

el pintor no tenía nada en común con el apóstol traidor, si nos atenemos a sus contemporáneos quienes lo describían como un hombre agradable, honesto, tolerante, comprensivo e incapaz de cometer ninguna maldad. Las imágenes de Judas con la cara de Rubliov siguen siendo uno de tantos misterios indescifrables.

Terminados los trabajos en el monasterio de la Trinidad, Rubliov y Chiórniy regresan a Moscú, al monasterio de Andrónico, que desde hace años se había convertido en un verdadero hogar tanto para el maestro como para su aprendiz. Seguramente se sentían entusiasmados por iniciar un nuevo proyecto artístico igual de grandioso que todos los anteriores pero una devastadora epidemia de peste que asoló Moscú y sus alrededores en otoño de 1428 frustraría todos sus planes. El 17 de octubre muere Rubliov y, pocos días después, fallece Chiórniy. Una leyenda popular cuenta que poco antes de su muerte Daniel había visto la silueta luminosa de su maestro que, desde el cielo, lo invitaba con alegría a entrar en los jardines del Paraíso.

### La obra

Antes de Rubliov, en el arte ruso ya existía una larga tradición de pintura religiosa. Todos los íconos se creaban bajo ciertos cánones bastante rígidos considerados sagrados. Se creía que a través del estado espiritual del artista y su concepto de la fe la imagen podría convertirse en la presencia divina o, por el contrario, absorber energía negativa y adquirir poderes nefastos. Para entenderlo mejor, tratemos de imaginar el aspecto de una iglesia rusa de aquella época. Todas sus paredes columnas y cúpulas por dentro estaban cubiertas de numerosos frescos que se pintaban sobre el enlucido aún húmedo. Semejante trabajo exigía una gran habilidad, rapidez y precisión. Las estrictas normas determinaban en qué parte del templo debería aparecer tal o cual episodio del Testamento Antiguo o Nuevo. Cada personaje de la historia sagrada tenía su lugar determinado y su imagen se pintaba según las normas estrictas que Rusia había heredado de su gran maestra y antecesora: la pintura eclesiástica bizantina. De tal manera, los artistas rusos tenían muy pocas posibilidades para dar rienda suelta a su imaginación y demostrar sus habilidades y dones individuales. Sin embargo, solo los maestros más talentosos lograban dejar su huella particular en la historia de la pintura. Por ejemplo, el primer maestro de Rubliov, el célebre Teófanos el Griego (1350-1410)<sup>2</sup>, es famoso por la gran expresividad de sus obras: los rostros de sus patriarcas, profetas y apóstoles sorprenden y, en ocasiones, incluso asustan por su rigidez, dureza y expresión severa de todos los rostros. Sus cuadros se caracterizan por unas pinceladas fuertes y precisas que logran expresar la interminable lucha entre los ángeles y los demonios, entre los devotos y los pecadores, entre el Bien y el Mal<sup>3</sup>.

El estilo de Rubliov es completamente distinto, pues sus obras se distinguen por la combinación de unos colores pasteles y brillantes, la suavidad de las líneas y una visión de mundo sorprendentemente armoniosa. Todas sus imágenes inspiran amor, ternura y complacencia. Por ejemplo, incluso en los frescos de la Catedral de la Asunción en Vladimir que

<sup>2</sup> De origen bizantino. Decoró más de cuarenta iglesias.

<sup>3</sup> Alpátov, Mijail Vladímirovich (1984). *Teófanos el Griego*. Moscú: Izobrazitelnoe Iskusstvo, p. 72. [En ruso]

representan las escenas del Juicio Final, los rostros de los ángeles que tocan las trompetas, contrariamente a los cánones tradicionales, no tienen aquel aspecto de jueces severos e imparciales como en los antiguos íconos bizantinos pues sus delicadas facciones parecen irradiar gracia y ternura. Los cuatro evangelistas reciben a las almas en las puertas del Cielo, con unos gestos que los asemejan a anfitriones hospitalarios, mientras la figura de San Pedro, de aspecto sereno y poco vistoso, impregna una sensación de mansedumbre y bondad sin límites. En fin, en vez de inspirar miedo, las escenas del Juicio Final se transforman en una alegoría del triunfo de la fuerza espiritual del hombre, de la paz y de la justicia.

En la imagen del Salvador del Tríptico de Zvenígorod, desaparece el severo monumentalismo tradicional de las pinturas bizantinas. Es reemplazado por la sabiduría, la bondad y la reflexión con un tenue toque de tristeza. Según opina la reconocida restauradora Natalia Démina, el Salvador en el cuadro de Rubliov tiene una típica cara rusa, de facciones firmes, bien proporcionadas, sin exageración alguna y sin sombra del ascetismo bizantino. Sin duda, el detalle más destacado de aquel cuadro es la mirada del Salvador, dirigida directamente al espectador: No es una mirada severa ni amenazadora; está llena de curiosidad y a la vez de compasión. No inspira temor; tal vez, deseo de penetrar en lo más profundo del alma del hombre para consolarlo y ayudarlo a superar sus debilidades. Las otras dos figuras del Tríptico de Zvenígorod, San Miguel Arcángel y San Pablo, también distan mucho de las imágenes tradicionales. Mientras la silueta de San Miguel, trazada con unos contornos suaves y fluidos, posee tanta perfección y encanto puramente humano que hace pensar en la dicha suprema aún en vida, el rostro de San Pablo, de facciones mucho más pronunciadas que las de los otros dos personajes, inspira paz y tristeza, acentuadas aún más por el tono gris plateado de sus ropas.

La singularidad del estilo de Rubliov se manifiesta con mayor fuerza en *La Trinidad*, dedicada a la memoria de San Sergio de Rádonezh (1315-1392)<sup>4</sup>. La escena está inspirada en el capítulo 18 del Génesis. Abraham recibe la visita de tres ángeles que le comunican un mensaje de Dios: su esposa Sarah, a pesar de la avanzada edad, pronto le daría un hijo. En el ícono de Rubliov, los tres ángeles aparecen sentados en torno a la mesa sobre la cual se ve un cáliz dorado con la cabeza de cordero. En el fondo, se adivinan los contornos de una casa (la vivienda de Abraham), de un árbol que simboliza el encinar de Mamre, el lugar de las promesas de Dios en Hebrón, y de una montaña que debe ser el monte Moriá, donde años después un ángel detendría la mano de Abraham, impidiéndole sacrificar a Isaac. A primera vista, la escena carece de acción y movimiento alguno. Las tres figuras aparecen inmóviles, con una profunda quietud espiritual reflejada en sus rostros y en las miradas. Sin embargo, en la simetría perfecta de las tres figuras se percibe una tensión energética que se manifiesta en los ángulos de sus hombros y de sus manos que parecen conectarse formando unas líneas invisibles de movimiento. Incluso alguien poco familiarizado con la teología cristiana se puede emocionar ante *La Trinidad*. No es una imagen basada únicamente

<sup>4</sup> Reformador de la vida monástica medieval. Santo patrón de la Iglesia Ortodoxa rusa.

en el simbolismo religioso sino en algo profundo y universal. Para muchos, *La Trinidad* es una auténtica personificación artística del sueño humano sobre la paz, la armonía y el amor eterno, tema que sigue siendo actual para cualquier hombre, independientemente de su credo religioso.

### La memoria

Rubliov fue famoso en vida y se convirtió en una auténtica leyenda después de muerto. Prácticamente todos los pintores de íconos rusos de los siglos xv y xvi quedaron influenciados por su estilo. En 1551, en el consejo supremo de todas las autoridades religiosas y laicas que tuvo lugar en la Catedral de la Dormición en el Kremlin de Moscú (*Stoglaviy Sobor*) y que fue presidido por el zar Iván IV, el Terrible, y el metropolitano Macario, los íconos de Rubliov fueron elevados al canon de la pintura religiosa. Lastimosamente, muy pocas obras del célebre artista sobrevivieron los cataclismos sociales de las épocas posteriores. Los más devastadores para el arte religioso fueron la Reforma del patriarca Nikon (1645), cuando se llevó a cabo la destrucción de numerosas imágenes que no correspondían a los nuevos cánones oficiales, y la Revolución de Octubre (1917) con su lucha sin tregua contra “las supersticiones y el obscurantismo religioso”. Sin embargo, incluso el nuevo gobierno bolchevique con su ideología del ateísmo beligerante reconoció el gran valor de Rubliov y emprendió un gran esfuerzo para su conservación. Con el decreto del Consejo de los Comisarios del Pueblo del 20 de abril de 1920, titulado “Sobre la transformación del monasterio de la Trinidad y San Sergio en el Museo de Valores Históricos y Artísticos”, la obra de Rubliov fue proclamada patrimonio cultural de la nación y declarada un objeto de protección especial del nuevo Estado Soviético.

En la época actual, el nombre de Rubliov se ha convertido en uno de los símbolos más importantes de la cultura rusa. Lo llevan calles, museos y galerías en numerosas ciudades de Rusia y un cráter en Mercurio. Su obra se exhibe en las salas más importantes y se debate en congresos y simposios internacionales. En 1966 apareció la monumental película *Andréi Rubliov*, dirigida por el Andréi Tarkovski y con el actor Anatoli Solonítzyn en el papel principal. A pesar de su carácter histórico-biográfico, la producción de Tarkovski tiene un vínculo más bien remoto con los hechos reales y utiliza el ambiente de la Rusia del siglo xv únicamente como el fondo para transmitir una idea de carácter mucho más global sobre la responsabilidad de un artista en la época de grandiosos cataclismos sociales. Más que un personaje histórico real, Rubliov parece interesarle a Tarkovski por la conexión entre el artista y la época que le tocó vivir, por la imposibilidad de crear en un ambiente ideal y porque quizás el arte más trascendente e inmortal nace del conflicto entre el hombre y su destino. Caracterizada de “lúcida, tormentosa e impactante”<sup>5</sup>, la película ganó en 1969 el Cannes. En 1988 la Iglesia Ortodoxa Rusa canonizó a Andréi Rubliov; sus festividades se celebran el 4 de julio, día de la muerte del artista, y el 19 de julio, cuando se honra la memoria de todos los santos de la región de Rádonezh. ■



San Miguel, 1411  
Galería Tretiakov, Moscú  
Andréi Rubliov

<sup>5</sup> Massanet, Adrian (2011). *Andréi Tarkovski: Andréi Rubliov*. <https://www.espinof.com/criticas/andrei-tarkovski-andrei-rublev>